



Margarita Ducci

*Secretaria Ejecutiva de
Pacto Global en Chile
Universidad Andrés Bello.*

Hoy la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) es parte del mundo empresarial y en los últimos años ha alcanzado una nueva e importante dimensión. La sociedad tiene expectativas sobre ella, lo que hace que requiera de una gestión de calidad como la de cualquier otra área de la empresa.

Desde el año 2000, tanto la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) como el World Economic Forum, han abordado temas de RSE como prioridad en su agenda para proyectarse al futuro. Así, toda empresa estructurada que se considere en nivel de consolidación, al momento de ser analizada en sus diferentes indicadores, debe ser capaz de demostrar los efectos de su estrategia con respecto a sus grupos de interés: clientes, trabajadores, proveedores, organismos estatales y la sociedad en general.

Los objetivos de desarrollo para este milenio por parte de la ONU (Millennium Goals) buscan, entre otros aspectos, mejorar las condiciones de extrema pobreza y lograr la sostenibilidad del medio ambiente con el apoyo de los gobiernos y empresas.

El Pacto Global -entidad de RSE dependiente de la ONU y que tiene su Secretaría Ejecutiva en la Universidad Andrés Bello- busca difundir y apoyar iniciativas para mejorar y perfeccionar las relaciones de la empresa con su entorno, en relación a los diez principios que agrupan a las empresas y organizaciones que lo conforman.

Ejemplos destacables son los de algunas empresas de Pacto Global que han construido programas de responsabilidad social dirigidos a las comunidades, como Proniño de Movistar, que apoya a más de 200 mil infantes chilenos que trabajan.

Hace siete años este programa apoya de manera integral a estos menores, otorgándoles becas de estudio y financiando sus útiles escolares, uniformes, además de dictar programas de inserción psicosocial.

Proniño también ejecuta acciones de apoyo a los padres de estos estudiantes, a través de cursos de capacitación y talleres que les otorgan herramientas para mejorar su condición económica por la vía del trabajo.

Durante 2007, Proniño benefició a 1.364 menores y este 2008 entregará banda ancha a los colegios que forman parte del programa, lo que beneficiará a tres mil menores que podrán incorporarse a las tecnologías de la información.

Otro caso ejemplar es el de Central de Restaurantes Aramark, que ha desarrollado e implementado un Modelo Participativo de Intervención Comunitaria para identificar necesidades y expectativas de éstas.

El enfoque se ha basado en cinco programas: Impulso a las Compras Locales; Utilización de Mano de Obra local; Capacitación, de Educación y Rescate de la Cultura Local; de Disminución de Residuos Comestibles y de Integración Laboral de la Discapacidad, implementados durante los últimos tres años principalmente en comunidades de la Primera, Segunda y Región Metropolitana de Chile, así como también en Cajamarca, Perú y Puerto San Julián en Argentina. El año 2006, benefició a más de 800 personas en 23 comunidades en Chile y Perú.

Estos son sólo algunos ejemplos del aporte que empresas del Pacto Global están realizando en diversas comunidades, y son indiscutiblemente un modelo a seguir por otras compañías que se ven motivadas a continuar el mismo camino. Por ello, Pacto Global incentiva a sus integrantes compartiendo buenas prácticas de RSE y entregando herramientas para su ejecución.